

# **AGROSISTEMAS IRRIGADOS EN LA MONTAÑA DE RONDA: ORIGEN, TRADICIÓN Y PERVIVENCIA DE UN PAISAJE**

Dr. José Antonio Castillo Rodríguez. Geógrafo.

## **Introducción**

Para la delimitación de la zona de estudio hemos optado por reducir la investigación a los valles situados al sur de Ronda, esto es, los del río Guadiaro y su afluente principal, el Genal, y dentro del primero, circunscribimos al tramo medio, desde los manantiales de Benaoján, al norte, hasta la hoz de Las Buitreras, al sur. La propuesta no es casual, sino una adecuación territorial al objeto de la investigación, por cuanto es precisamente en este tramo en el que mejor se conservan los regadíos tradicionales, que ya se pueden considerar casi desaparecidos en la práctica en la Depresión de Ronda y en las tierras del Campo de Gibraltar, sustituidos en ambos casos por explotaciones modernizadas, pertinentes a la agricultura intensiva comercial. En el caso del Valle del Genal, esta circunstancia sólo se da en el tramo más bajo, por tanto la mayor parte de su extensión quedaría sujeta al presente trabajo.

Situados al sur de Ronda, los valles se hallan encuadrados bajo poderosas alineaciones montañosas que, en sentido NE-SW, se dirigen hacia el Estrecho. Al norte se delimitan con los anticlinales calcáreos mesozoicos y terciarios de Montejaque, Conio, Jarastepar (Subbético), y de Las Nieves (Complejo Dorsaliano), con el Puerto de Encinas Borrachas como paso obligado desde el Genal, y por el desfiladero de Las Angosturas si hablamos del valle vecino. Al oeste, el Subbético calizo se extiende longitudinalmente con la Sierra de Líbar, una doble alineación con un gran polje elevado, conocido como Los Llanos. El paso del Guadiaro hacia el sur se realiza por la garganta de Las Buitreras, excavada sobre un anticlinal cretácico; el del Genal por los portillos que delimitan la Sierra Crestellina al este, y el Hacho de Gaucín al oeste, ambos pertenecientes al Complejo Jurásico Dorsaliano, cuya parte central sirve,

precisamente, de interfluvio entre los valles. El conjunto se cierra al este-sureste con la impresionante mole de Sierra Bermeja, una intrusión ultramáfico-diapírica, de peridotitas-Iherzolitas, muy bien expuesta y en forma de larga alineación que enlaza con las calizas y mármoles de Las Nieves, y que se conecta mediante bandas gneísicas con los mantos metamórficos que ocupan el corazón del valle.

Si el centro y laderas del Guadiaro se ocupan con margocalizas, margas, areniscas y arcillas terciarias y cuaternarias, que conceden un modelado relativamente suave y de fondo plano, y que el río transcurra apenas sin incurvaciones, el relieve central del Genal es un laberinto de lomas que caen a pico sobre el cauce principal, seccionadas por las numerosas corrientes transversales que dan lugar a un entramado caótico, con continuos cambios de dirección de la corriente a causa de la dispar dureza del roquedo. Ello se debe a la naturaleza del sustrato, compuesto por potentes espesores de rocas metamórficas paleozoicas, pertinentes a la zona interna de la Bética, y establecidas aquí a partir de los mantos Alpujárride y Maláguide, con materiales en los que abundan esquistos, calcoesquistos, filitas, gneises, grauwacas y niveles conglomeráticos, incluso calizas pretriásicas y cuarcitas.

Pero si Litología, Geomorfología y Topografía presentan grandes diferencias, no ocurre así con otros aspectos físicos, como podemos deducir en el siguiente cuadro:

	Valle del Guadiaro	Valle del Genal
Litología	Calizas en las alturas, areniscas, margocalizas y margas en las laderas, margocalizas y arcillas en los fondos de valle	Dominio de calizas y dolomías al norte y oeste, y peridotitas al este y sureste, bajo las que se asientan los mantos de rocas metamórficas paleozoicas
Geomorfología Y topografía	Modelado kárstico. Pendientes bruscas en las alturas. Laderas suaves en el tramo medio, fondos de valle semiplano. Tránsito N-S, sin apenas espacios meandriformes.	Modelado kárstico al norte y oeste. Relieve caótico de lomas alargadas y laderas abruptas. Fondo muy encajado. Tránsito sinuoso a tenor de la diferencia de los materiales.
Clima	Mediterráneo de montaña húmeda TM: 12-14 °C / 900-1600 mm	
Termotipos ombrotipos	Termo, meso y oromediterráneo Húmedo, hiperhúmedo.	
Ríos	Módulo: 14 m <sup>3</sup> /s (Buitreras) A.A. 700 Hm <sup>3</sup> Escorrentía: 40 %. Pluvial subtropical	Módulo: 2'9 m <sup>3</sup> /s (P. Jubrique) A. A. 100 Hm <sup>3</sup> Escorrentía: 40 %. Pluvial subtropical
Vegetación potencial	Encinar, encinar-quejigal, alcornoque. Pastizal basófilo. Ribera: choperas, alisedas, saucedas.	Encinar, pinar, pinsapar, alcornoque-quejigal. Pastizal basófilo, acidófilo y edafófilo. Ribera: choperas, alisedas, saucedas.

En el siguiente esquema podremos ver igualmente algunos de los aspectos humanos, contrapuestos en algún caso, similares en otros:

	Valle del Guadiaro	Valle del Genal
Población	7.500 hab. (Tramo medio del valle)	8.000 hab. (22 hab/Km2)
Poblamiento	Cuatro núcleos de 500 a 4.000 hab. Dispersión intercalar en la margen izquierda.	Quince núcleos, desde 170 a 1400 hab. Dispersión residual.
Usos Y explotación	Sembradíos y arboricultura de secano. Ganadería extensiva. Regadíos de ladera y fondo de vaguada. Silvicultura. Industria endógena (cárnicas, madera). Agricultores y ganaderos en explotación directa continua, o a tiempo parcial.	Arboricultura de vertiente. Ganadería extensiva. Regadíos de ladera en terrazas. Silvicultura. Industria endógena (cárnicas, conservas). Agricultura de retiro y a tiempo parcial. Explotación directa.
Propiedad	Domina la mediana y pequeña propiedad. Importante extensión de los bienes de Propios.	Microfundios y minifundios dominan sobre la mediana propiedad. Bienes de propios forestales.
Paisajes	Sembradíos de secano (forrajeras), olivar en mosaicos, espacios adhesados, pastizales y saltos de quercíneas. Agrosistemas irrigados.	Saltos de quercíneas y pinares. Arboledas ombrófilas (Castañar, sobre todo) en los nortes, mosaicos de olivar en solanas. Pastizales en el área de las calizas. Agrosistemas irrigados.

Como vemos, y aun ofreciendo notables disimilitudes paisajísticas, ambos espacios presentan semejanzas en algunos aspectos de carácter físico y humano: en el pasado, tales diferencias fueron precisamente las que garantizaron una cierta vertebración entre los valles, a pesar de las dificultades orográficas, por cuanto se produjeron notables flujos e intercambios que propiciaron una complementariedad de los productos. Así, mientras en el Guadiaro predominaba el sembradío (trigo, maíz) y disfrutaba de mayor carga ganadera, el valle vecino ofrecía los frutos del olivar, castañar y de su variada arboricultura de vertiente. Estos flujos se realizaban, obviamente, a través de las recuas de los arrieros.

En definitiva, estamos en presencia de una subcomarca de montaña condicionada por dificultades de carácter orográfico y de aislamiento, que dieron lugar a una progresiva e imparable marginalidad de la agricultura de vertiente, al estancamiento de la productividad, a la imposibilidad de innovación e introducción de maquinaria y las nuevas técnicas, a la descapitalización de las explotaciones, y a una evidente crisis demográfica provocada por la emigración masiva y el envejecimiento de los efectivos. El Guadiaro, comunicado por el ferrocarril Ronda-Algeciras desde finales del siglo XIX, se ha mantenido mejor gracias a una cierta centralidad en Cortes de la Frontera, también por rentabilizar su excelente corcho y por la instalación de industrias cárnicas. No así en el Genal: desde 1960 a nuestros días ha perdido dos tercios de su población.

Ante este desolador panorama cabría preguntarse por qué empeñarse en este tipo de investigaciones sobre elementos del paisaje que comportan un futuro más que dudoso. Y en el caso concreto de los regadíos, la insignificancia de los terrazgos irrigados, sobre todo en el Genal, es evidente: según el Catastro de Rústica, de las 7.085 Hás. cultivadas de este valle, los espacios regados constituyen algo menos de 500 hás, esto es, el 7 % del total cultivado, y el 1'02 % si consideramos la superficie total de los municipios de esta comarca, porcentaje que bajaría si tenemos en cuenta que al menos cinco municipios poseen término en el valle vecino.<sup>1</sup> A este respecto, las hectáreas totales regadas en el Valle del Genal ascienden a 217, de las que 166 corresponden al curso bajo. En el resto, los espacios irrigados suponen un tercio de la tierra cultivada en Benalauría (sobre todo en su sector transdorsaliano), y la mitad en el caso de Faraján e Igualeja.<sup>2</sup> No resulta mejor en el Guadiaro, ya que los riegos de ladera están muy disminuidos, o desaparecidos, y sólo se salvan, aun con rendimientos ínfimos, los cítricos del fondo de valle de Jimera de Líbar, y los nuevos usos de las huertas de Cortes, Algatocín (Salitre) y Benalauría. Pero si los terrazgos irrigados casi nunca ocupan superficies apreciables, el valor de la producción es aún menor: el destino de los frutos y hortalizas nunca se supera los límites comarcales, cuando no son destinados, simplemente, al autoconsumo y a la ganadería local en el caso de las forrajeras. A este respecto se han cuantificado los rendimientos de las explotaciones del Genal con respecto a otras zonas, pertinentes a los circuitos de la agricultura comercial, como la Axarquía de Málaga: los rendimientos de los aguacates, por ejemplo, son hasta seis veces superiores a los frutales de esta serranía, y ello contando con que estos productos tengan salida, cosa que no siempre ocurre.<sup>3</sup>

Sin embargo, se hace preciso optar por nuevos parámetros, lejos del economicismo a ultranza. Los estudios actuales del paisaje intentan una focalización del mismo que sea capaz de visualizar para el investigador, no sólo el todo, sino las partes, unidades que sirvan para analizar y racionalizar los procesos, y que llevarán luego a una mejor comprensión del todo. Estas unidades han sido ya descritas por los geógrafos, como Bertrand<sup>4</sup>, quien desde el concepto de *zona* hasta el del *geotopo* nos muestra una jerarquía espacial en orden descendente de magnitud, con rasgos que definen la calidad o estado del territorio y sus elementos diferenciadores, que nos puedan servir para disociar unas unidades de otras, e integrarlas luego a una escala mayor para su comprensión científica. González Bernáldez<sup>5</sup> nos habla del paisaje como *una percepción plurisensorial de un sistema de relaciones ecológicas*. Vendría a ser como la proyección en una de esas unidades, en un orden de magnitud determinada, él prefiere el *geosistema*, que se interpretaría a partir de un *fenosistema*, o conjunto de elementos visibles e interrelacionados, que a su vez se ha generado desde un *criptosistema*, o conjunto de factores ocultos que muestran los elementos de ese espacio. Esta componente ecológica es, pues, en nuestros días decisiva e imprescindible para la comprensión científica del paisaje.

---

<sup>1</sup> Castillo Rodríguez, J.A. 2000. "Policultivos irrigados en las laderas del Genal". *Jábega*.86: 82-91. CEDMA. Málaga.

<sup>2</sup> Larrubia Vargas, R. y Galacho Jiménez, F. (2003) "El sector agroalimentario malagueño ante el proceso de globalización: oportunidades, deficiencias y retos". *Ed. digital PDF*. Universidad de Málaga.

<sup>3</sup> Navarro Rodríguez, S. (1997) *La riqueza agraria de la provincia de Málaga*. Ed. UMA. Málaga.

<sup>4</sup> Bertrand, G. *Ecologie d l'espace géographique*, Ed. Societe de Biogeographie, 1969.

<sup>5</sup> González Bernáldez, F. (1985) *Invitación a la ecología humana. La adaptación afectiva del entorno*. Madrid.

Siguiendo estos nuevos principios, que pueden suponer uno de los puntos de partida para explicar las tesis sobre la sostenibilidad de los sistemas productivos, se ofrecen al investigador los cinco componentes básicos que la sustentan: económico, ecológico, cultural, social y político. Así, a los inconvenientes de sostenibilidad económica, casi imposible en este caso que nos ocupa, se superpondrían una serie de ventajas de índole no economicista, por ejemplo, las relativas a la erosión, la biodiversidad, la fertilización natural, el autoconsumo de calidad todo el año, el aprovechamiento del agua, además del mantenimiento de un paisaje, de una tradición, de una forma de vida. Pero la conservación del valor-paisaje entraña dos inconvenientes: no redonda en el productor, y el estado tampoco redistribuye pues hablamos de unos bienes no tangibles.<sup>6</sup>

Se hace preciso advertir, en cambio, que el paisaje de gran parte de la montaña mediterránea se ha convertido en un bien objetivo buscado y pretendido. Esto conlleva a evaluaciones cualitativas que, para la determinación de su aprovechamiento como recurso, habrán de tener en cuenta sus características visuales, y sus cualidades (color, calma, sonido, brisa...), fundamentadas en la variedad, la calidad y el contraste que servirán para conformar un atractivo para el visitante<sup>7</sup>.

Esta tendencia no es en absoluto nueva, pues se desarrolla a partir de la más conspicua tradición occidental del *locus amoenus*, del lugar idealizado y hermoso, contrapuesto al que se nos ha asignado o en el que vivimos, tendencia sobre la que, al menos desde Lucrecio, hay abundante literatura y constantes intentos de alcanzar (viajes, residencias, ciudades-jardín, etc.), que hoy se ven plasmados en la búsqueda de lugares con climas suaves y excelencia ambiental, no saturados, con ciertas infraestructuras y equipamiento, en suma, que ofrezcan calidad de vida. Pues bien; entre los elementos visibles y sensoriales del paisaje, el agua es, y más en el clima mediterráneo, una componente esencial, y si su proyección o utilidad no es estática, sino dinámica, surgen los campos irrigados, que en la montaña se plasman en bellos modelos, auténticos jardines entre el opulento saltus como vemos en el Genal, tal vez aislados o en mosaicos, o incluso en laderas rexicásticas. Se producen así, esos "paisajes preñados de agua" de los que nos habla Guzmán Álvarez,<sup>8</sup> que habrán de enriquecer tanto las percepciones visuales, como las espirituales de quienes los contemplan. Como quiera que en las ponencias que siguen se van a tratar estos conceptos no insistiremos más sobre ello.

## **1.-Los regadíos tradicionales. Generalidades.**

Los sistemas de terrazas en la montaña mediterránea responden a la necesidad de reponer humedad en la tierra durante la larga sequía estival. Ello propició que a lo largo de la historia los hombres realizaran costosas obras, que requerían inversión en tiempo y recursos, para domeñar a una naturaleza hostil. Hay documentación y

---

<sup>6</sup> Rubio Barquero, Gómez Moreno, Blanco Sepúlveda (2010). Sostenibilidad y orientación de las explotaciones en terrazas de cultivo en regadío. Papeles de Geografía, nº 51-52. Págs. 257-267

<sup>7</sup> Ocaña Ocaña C, Gómez Moreno, M<sup>a</sup> L, Blanco Sepúlveda R. (2004). *Las vistas como recurso territorial*. UMA, Málaga.

<sup>8</sup> Guzmán Álvarez, JR, (2010) en: AA.VV. *El agua domesticada. Los paisajes de los regadíos de montaña en Andalucía*. Sevilla.

estudios arqueológicos que denotan la presencia de agrosistemas irrigados en Andalucía y Levante, al menos desde la época Altoimperial (siglos I-II) y desde luego Bajoimperial, con restos de acueductos y pequeñas presas, y leyes de aprovechamiento como las de Urso, que demuestran que este tipo de explotaciones eran bastante comunes.<sup>9</sup> Sin embargo, el gran desarrollo de la pequeña o gran hidráulica se produce a partir de la colonización musulmana, que aporta nuevas técnicas, nuevos usos y sobre todo nuevos cultivos traídos del Oriente y las zonas monzónicas.<sup>10</sup> Todos elementos que componen el espacio irrigado se han ido creando y desarrollando en esos siglos, aumentándose las superficies hasta el límite posible y las disponibilidades de agua, siempre a tenor de los cambios políticos e invasiones, de las ocupaciones de tierras, del crecimiento demográfico.

Tal ha ocurrido también en nuestro espacio, que no difiere en demasía del resto de los que los andalusíes generaron en la montaña mediterránea, a no ser porque aquí, y sobre todo en el caso concreto de las laderas del Genal Medio, la minihidráulica es más que un paradigma: la abundancia de las precipitaciones y la especial configuración y orientación de los valles transversales hacen propicios los árboles ombrófilos en seco, de manera que el huerto, en umbría o en solana, caso más frecuente, se constituye como un pequeño ager a expensas casi siempre de un manantial y de una alberca. Ahora bien; si los espacios irrigados no aparecen con la extensión que ocupan en las montañas orientales andaluzas, su proliferación a pequeña escala es más que notable en nuestro espacio. No así en otros lugares de esta porción de la Serranía: Alto Genal y Guadiaro ofrecen mayor semejanza con la mayoría de los riegos de vertiente penibéticos o levantinos.

Si los campesinos escogen la montaña como asentamiento, por razones de diversa índole como se estudiará luego, se precisará la adecuación de las pendientes en terrazas, hecho que exigirá una disciplina colectiva, más o menos regulada por los hombres y las sociedades que originaron estos agrosistemas. Los paisajes mediterráneos “están esmaltados de terrazas” (RON, 1966), pero este modelado artificial no se puede realizar en cualquier espacio, sobre cualquier roquedo, lo que significa la necesidad de un prediseño y un de conocimiento más o menos empírico del espacio sobre el que se ha de actuar.<sup>11</sup>

El elemento fundamental en las laderas es el manantial, que habrá de llenar una alberca, de tamaño proporcional al caudal. Como es obvio, aquél depende de las precipitaciones, de modo que había que adecuar el tamaño de los terrazgos irrigados al tamaño del depósito. Esta es la casuística de la mayoría de nuestras explotaciones regadas, que gracias a una pluviosidad generosa en los meses de lluvias, disponen de agua suficiente, y de ahí, insistimos, su proliferación en las laderas de los tributarios del Genal Medio.

Con el manantial, la alberca, que puede ser de varias formas y dimensiones, aunque domina el modelo “de caja”, enladrillada en la parte superior de los muros, con algún resalte. Aparece siempre encalada y bastante limpia, y el chorro puede caer

---

<sup>9</sup> López, J., Cara, L., Laliena, C., (1996). Sistemas de manantiales y terrazas irrigadas en las montañas mediterráneas, en: *Agricultura y regadío en Al Andalus*. Granada.

<sup>10</sup> Trillo San José, C. (2010), en: AA.VV. *El agua domesticada. Los paisajes de los regadíos de montaña en Andalucía*. Sevilla.

<sup>11</sup> Malpica Cuello, A., (2010) en: *El agua domesticada. Los paisajes de los regadíos de montaña en Andalucía*. Guzmán Álvarez, JR, y Navarro Cerrillo R. Coords. CEJA. Sevilla.

de una teja o un tubo de hierro. En el desagüe de las más grandes hay siempre una arqueta para que el caudal a presión se amortigüe y no destruya las regaderas. El riego se hace por gravedad e inundación, una vez llena la alberca, por la mañana temprano o por la tarde (aunque se están imponiendo ya las gomas y comienzan a utilizarse el goteo y el microaspersor), llevando el agua por la regadera principal al último bancale, y a la última *erilla* de éste, para aprovechar la presión inicial: así se filtra menos agua en el camino. Luego se va retrocediendo hasta llegar a la más cercana, ya con la presión muy baja, pero con casi nula infiltración.

En las grandes solanas y zonas más secas del Mediterráneo es frecuente hallar los restos de los *kanat*, minas o cimbras, explicadas ya en el Talmud<sup>12</sup>, que no son sino obras de infraestructura para crear fuentes artificiales: se excavan galerías con estructuras permeables y fondo compactado, que permiten la infiltración y la recogida de agua, y que de otra forma no podría ser almacenada. Hemos detectado noticias de una mina en el lugar de Benjamón (Genal Medio), en una solana donde no hay manantiales, descrita por unos campesinos, pero en la actualidad enterrada o desaparecida. Sin embargo, este hecho debe considerarse como anecdótico en nuestro espacio de estudio.

El tercer elemento es la provisión de suelos, y su entramado de tablas, erillas o melgas, y acequias. Las aquí llamadas *erillas* suelen disponerse en forma de cuadrado, rectángulo, algunas veces circulares, para uno o varios frutales. Serán mayores si se destinan a huerto. Otras veces, se organizan en surcos, entrando el agua desde una regadera principal, y cerrándose cada surco cuando se colmata. Las regaderas de los banales suelen ser pequeñas, y su paso al bancale siguiente se realiza mediante un *quebradero*, que a veces se empiedra o entuba para evitar el acarcavamiento.

Los terrazgos irrigados suelen ser en nuestros valles de explotación directa, y disponer cada uno de su alberca. En este caso, el más frecuente, el propietario se encarga de construir y cuidar su bancale o banales, de revisar y mantener el manantial, de crear las acequias, melgas o *erillas*, y los rebosaderos o *quebraderos*. Las terrazas se construyen obviamente bajo el manantial y la alberca (no son inusuales las casitas de aperos), con paredes a piedra seca, a no ser que se sitúen en laderas con pendiente suave. Puede ocurrir que un manantial surta a varias explotaciones, en este caso microparcelas; entonces los cuidados, turnos y tandas se realizan previo acuerdo. Un ejemplo: en *Los Huertos* de Alpandeire el agua se acumula en una gran alberca, desde la que se distribuye a los regantes. Parecido sistema se emplea en Parauta, a partir de las aguas del arroyo de La Algorma, con alberca común y existencia de molinos. También en Jubrique, en los aledaños del arroyo de Monarda, o en Atajate, donde unos pocos banales situados a los pies del barrio alto se nutren a partir de una acequia común que vierte en albercas pequeñas, con aguas provenientes de una fuente, o en Benalauría, en las huertas de Benjamón, servidas a partir de las aguas de un arroyo tributario que llenan una alberca.

Los trabajos resultan muy prolijos y minuciosos. Los realizan agricultores de retiro o a tiempo parcial sobre sus árboles, muy variados, y aquellos que tienen por costumbre “poner huerto” como medio de autoabastecimiento y para recoger hortalizas que en gran medida habrán de ser utilizadas en la matanza o en el invierno. Esta labor requiere gran experiencia y cuidado. En la menguante de febrero se siembra

---

<sup>12</sup> Zvi, Y. D. Ron (1996). Sistemas de manantiales y terrazas irrigadas en las montañas mediterráneas, en: *Agricultura y regadío en Al Andalus*. Granada.

la almáciga haciendo un hueco en la tierra y poniendo una primera capa de estiércol y, sobre ésta, la simiente. Encima se coloca una segunda capa, bien “repudrida”, y una tercera capa de arena. Finalmente se tapa con un toldo o protección. Cuando nazca la planta, en 15 o 20 días normalmente, hay que procurar que permanezca con humedad, pues a veces la primavera viene seca y entonces “se atrasa”. Luego se prepara el bancale:

*“Hay que moler la tierra, con el arado, cerniéndola si fuera menester hasta que quede muy limpia y ventilada. Después se estercola y, cuando llegue mayo, se trasplantan los plantones de la almáciga”.*

El sembrado del huerto se realiza, bien en caballones longitudinales separados por surcos, bien en *erillas* más grandes, donde se disponen los cultivos diferenciados entre sí: pimientos de freír, choriceros, de asar, berenjenas, calabacines, calabaza, pepinos, cebollas, “*habichuelas verdes*” (judías)...Las tomateras se amarran al vallado o se encañan, cortando las guías y dejando el tallo. En invierno es el turno de los tubérculos, las lechugas y los cardos. La valla es imprescindible para evitar el allanamiento de animales y “*bichos montunos*”.<sup>13</sup>

¿Por qué instalarse en las laderas, cuando en los fondos de valle se ahorrarían ingentes trabajos? En los espacios cercanos al río, basta con un azud, que puede construirse fácilmente con elementos del terreno (arena, piedras, taramas) y sólo para la época estival, para que pueda ponerse en marcha una explotación, sin necesidad de rectificaciones topográficas ni de los penosos cuidados que necesitan los bancales.

En realidad, casi todos los fondos de valle se han cultivado utilizando las mismas técnicas que en las vertientes. Lo que varía es la extensión y, muchas veces, el cultivo. Pero si en muchos casos se han preferido las laderas ello se debe, en primer lugar, a la facilidad del aprovechamiento directo de las aguas que surten, y a la proximidad al lugar de asentamiento. Una tercera razón la constituye el clima, o mejor, el microclima. La existencia de los cultivos regados a media ladera en la montaña mediterránea es una constante que se repite en bastantes de estos ámbitos. En nuestro caso es consecuencia de la ubicación de las poblaciones: las *qurà* (alquerías, aldeas clánicas) de los musulmanes beréberes se establecieron en el Genal entre los 517 y los 846 metros de altitud. Hemos de tener en cuenta que en los fondos de vaguada se dan frecuentemente pantallas de sombra que acrecientan las irradiaciones nocturnas, de ahí que, empíricamente, los pobladores traten de aprovecharse del fenómeno de la inversión térmica, que les permite cultivar especies termófilas en las zonas medias, y relegar las ombrófilas a los huertos del bajo valle: los cultivos de cítricos son más favorables en estas laderas de Genal Medio, mientras en el fondo de valle del Guadiaro prevalecieron los prunos. Pues bien; aparte de razones de índole defensivo-estratégica, de la existencia del manantial, de constituir jalón de un camino, de buscar los abrigos naturales, etc., estos pobladores imitan en el Genal y el Guadiaro las condiciones de los asentamientos en los valles rifeños o de la Kabylia, donde los pueblos se establecen siempre por encima de los fondos de valle.<sup>14</sup> Si existen cultivos

---

<sup>13</sup> Castillo Rodríguez, JA. (2002) *El Valle del Genal: paisajes, usos y formas de vida campesina*. CEDMA. Málaga.

<sup>14</sup> Isnard, H. (1966) “*Le Magreb*.”

en las orillas, se trata de una adaptación a unos condicionantes distintos, con cultivos también distintos, actividad a la que se añadiría una notable actividad molinera, que muchas veces fue la causa primera del asentamiento en las vaguadas. En este caso las infraestructuras son más complejas: azudes de fábrica, aunque con abertura que deje pasar las crecidas, caces igualmente hechos de obra, a veces excavados en la roca viva, y el molino con todos sus elementos: cubos, rodeznos, palas, piedras, atrojes, soscaces, etc., que responden siempre a modelos muy similares, sean del tipo harinero o almazaras, que en muchos casos conviven en el mismo edificio, a partir de cubos diferenciados.

## **2.-La montaña rondeña: regadíos de ladera y de fondo de vaguada en los valles del Guadiaro y Genal.**

Como en el resto de los valles penibéticos, la Serranía de Ronda ofrece todo un muestrario de agrosistemas irrigados tradicionales tanto en las vertientes, como en las orillas de los principales ríos. Dejando a un lado las grandes solanas de la Sierra de las Nieves, que no se van a tratar aquí, donde Istán, Tolox, Jorox y Yunquera ofrecen hermosos y vivos ejemplos de este tipo de cultura, al sur de la ciudad del Tajo perviven, mal que bien, algunos notables ejemplos. Dos características podrían considerarse diferenciadoras con respecto a otros espacios similares: la abundancia de manantiales, algunos de especial relevancia, y la marginalidad de las explotaciones, debida tanto al aislamiento de los terrazgos, como al exagerado minifundismo que acusan. No obstante, su pervivencia, en parte, es un hecho tanto en las vertientes como a orilla de los ríos, y su presencia en el paisaje resulta enormemente evocadora, cuando se combinan los elementos naturales, el agua, la topografía, los suelos, con los puramente humanos, las terrazas, las albercas, los azudes. En realidad, son la viva imagen de ese jardín-paraíso (*yanna*) tan frecuente en el imaginario de nuestros antepasados andalusíes.

Para tratar de individualizar la compleja casuística de estos regadíos, y su distribución espacial, atenderemos, en primer lugar, a la metodología del profesor Z. Ron,<sup>15</sup> que aconseja dividir los riegos en agrosistemas de vertiente y agrosistemas de fondo de valle. Por nuestra parte añadiremos otras componentes diferenciadoras, relativas a la abundancia de los manantiales, la geomorfología y la orientación o exposición de los terrazgos.

### **2.1. Regadíos de ladera.**

#### 2.1.1. Valle del Guadiaro

---

Kirchner E, Navarro C. (1993) "Objetivos, métodos y práctica de la arqueología hidráulica". *Archeologia Medievale*.

López de Coca, J.E. (1977) "La Tierra de Málaga a fines de 1500".

Mignon, Ch. (1982) "Campos y campesinos en la Andalucía Mediterránea".

<sup>15</sup> Zvi, Y. D. Ron (1996). Sistemas de manantiales y terrazas irrigadas en las montañas mediterráneas, en: *Agricultura y regadío en Al Andalus*. Granada. Op. Cit.

En las vertientes del Guadiaro los sistemas irrigados presentan una cierta complejidad. Aquí el agua resulta muy abundante, dada la extraordinaria extensión y capacidad del sistema kárstico de la Sierra de Líbar, un acuífero carbonatado de más de 20 km de longitud, situado en la vertiente occidental del río. El acuífero está formado por una potente serie de más de 600 m de espesor de dolomías jurásicas del dominio Subbético, con 86 km<sup>2</sup> de superficie. El sistema recoge agua por infiltración de lluvia (55 Hm<sup>3</sup>/año) y del río Gaduares o Campobuche, que se sume en la cueva del Hundidero. La descarga se efectúa a partir de nacimientos espectaculares, como los de Molino de Santo o Benaoján, con un caudal superior a los 600 l/s., o el del Hundidero-Gato, con más de 1600 l/s., aunque éste vierte casi en la orilla. El del Charco del Moro, aguas a bajo de Las Buitreras, es de difícil medida, pues vierte junto al río, pero puede considerarse como el manantial más caudaloso de Andalucía.<sup>16</sup> Sus aguas engrosan la corriente principal y facilitan los riegos de las huertas de El Colmenar de Cortes. Otros menores se distribuyen por toda la margen derecha, como la Fresnedilla, y los que manan en Cortes de la Frontera.<sup>17</sup>

Gracias a estos caudales, en la zona de Benaoján existieron hasta cinco pagos de riego, según las Repuestas del Catastro de Ensenada<sup>18</sup>. En el de Fuencallente, subsiste “La Fresnedilla”, en el de Zuque un par de bancales, son inexistentes en la Vega, y en el de Moraleda queda una antiquísima alberca. Los únicos riegos de cierta relevancia en nuestros días se circunscriben al de “Nacimiento”, y en las tres plataformas travertínicas, a ambos lados del río, donde además se pueden hallar algunos restos de molinería. Allí se ven los restos de lo que fue un caz, en la orilla izquierda, a la que llegaba el agua desde el Nacimiento a través de canalones, hoy con tubos que se adecuaban al puente. Los huertos se escalonan con amplias terrazas, bien cultivadas y organizadas para frutales y huerto, aunque los terrazgos se circunscriben a la zona de la Estación.

El resto de los agrosistemas se halla en el pie de monte de la Dorsal, en la vertiente este, y en el contacto de las calizas y dolomías jurásicas, y los conglomerados terciarios con las margas, arcillas y areniscas, que dan lugar al acuífero carbonatado Benadalid-Gaucín, de bastante menor entidad que el anterior de Líbar. Hay dos fuentes notables, “Salitre” y “Fuensanta”, en términos de Algotocín y Benadalid, respectivamente, cuyos caudales continuos eran distribuidos a partir de largas acequias por los distintos sectores o pagos de riego, y otras menores como el del Pilar, en Jimera de Líbar, y el sugerente manantial de “Siete Pilas”.

El primero propició la existencia de pequeñas explotaciones irrigadas y cinco molinos harineros que dieron lugar a un típico poblamiento disperso intercalar, con campos cerrados que nos recuerdan vagamente al bocage atlántico. Los cultivos, además de algunas arboledas, eran esencialmente de maíz y otras forrajeras. El agua se distribuía trianualmente a las tres zonas delimitadas de riego: Cortijo de Conde, La Laguna y El Pulque, aunque los domingos y fiestas de guardar se podía aprovechar el agua sobrante que transcurriese por la ribera. Los turnos eran regulados por el Alcalde

---

<sup>16</sup> Castillo Martín, A. (Coord. científico) (2008). *Manantiales de Andalucía*. UGR y CMA. Sevilla.

<sup>17</sup> -Índice de las cuencas del sur de España - Hidrogeología y aguas .Formato de archivo: PDF [aguas.igme.es](http://aguas.igme.es).

Perujo Villanueva, M. (Coord.) (2007). *Atlas de la Serranía de Ronda*. CEDER. Ronda.

AA.VV. (1988) *Atlas Hidrogeológico de la Provincia de Málaga*. E. Diputación Provincial.

<sup>18</sup> Becerra Parra, M., ( 2007) en: *El fin de Al-Ándalus en la Serranía de Ronda*. AA.VV. Ronda.

del Agua (manda la tradición musulmana, con la figura similar del “Al Qaid Al-maa”), casi siempre un hombre mayor, un regante respetado por todos, elegido por los agricultores. Las explotaciones actuales responden a la modalidad de retiro o a tiempo parcial, habiendo menguado significativamente el cultivo del maíz, que era el producto estrella, y desaparecido en la práctica la reglamentación antes citada.

La Fuensanta debía repartir sus aguas entre Benadalid y Benalauría, a partes iguales, y, a su vez, Benalauría lo hacía trianualmente con sus tres zonas de riego: La Cancha, La Zarza y La Vega. Existía para la regulación de los turnos un Alcalde del Agua. En la actualidad, el agua es más escasa, debido a que se ha derivado gran parte de ella para abastecimiento de estos dos núcleos y los diseminados. Prácticamente no hay ya riegos en esta zona, a no ser los pequeños huertos familiares que subsisten junto a las casitas dispersas.<sup>19</sup>

Por último, añadir que ofrecen una antigua raigambre los hallados en Cortes, cuyos restos de antiguos tablares aún son visibles en el llamado “Cortes el Viejo”. También persisten los pequeños huertos aislados en bancales en algunas laderas de Montejaque y Jimera, a partir de arroyuelos o surgencias, como la del Pilar, que copian casi literalmente los modelos del cercano Genal.

### 2.1.2. Valle del Genal.

Favorecidos por unas condiciones más idóneas que las del fondo del río, gracias a fenómenos de inversión térmica que impiden en gran medida las heladas, en la tierra del Genal estos riegos se dan sobre todo en el alto valle o Havaral, en la zona de contacto de las calizas, dolomías y brechas con las rocas cristalinas metapelíticas, donde se sitúan los acuíferos carbonatados de Jarastepar y Yunquera-Las Nieves. En el primero, los materiales calizos de edad triásica y liásica contactan con las rocas impermeables que lo cabalgan, y dan lugar a la bella surgencia vauclosiana de Igualeja (250 l/s), y a las fuentes de Parauta y Cartajima, de las que se origina el río Nacimiento.

El de Jarastepar se sitúa en las formaciones jurásicas de Subbético, con unos recursos de unos 8 Hm<sup>3</sup>/año, y cuyo manantial más notable se halla en Júzcar (200 l/s). Se trata casi siempre de riegos en terrazas de origen travertínico, que los campesinos prolongan ladera abajo utilizando las piedras de toba para consolidar las paredes de bancales artificiales, y llevando el agua de los arroyos por un intrincado sistema de canales que, por gravedad, llegan hasta ellos.

Es en este tramo del valle donde se aprecia mejor cómo los cultivos regados se establecen justo debajo de las poblaciones, instaladas precisamente en el lugar adecuado para no interferir el funcionamiento del sistema, junto a los manantiales y resurgencias, formando una *línea de rigidez*, esto es, un segmento imaginario que trazáramos en las laderas, por encima del que es imposible aumentar los regadíos, y por debajo del cual se establece todo el trabajo y la organización del espacio irrigado.<sup>20</sup> Este segmento coincide de manera casi estricta con el límite de los materiales calcáreos (calizas, dolomías, brechas) con los impermeables de los mantos (gneis, filitas, esquistos, micaesquistos), que es donde surgen precisamente los manantiales.

---

<sup>19</sup> Pacheco, G. y García, F. Com. Pers.

<sup>20</sup> Barceló M. et al. (1996) *El agua que no duerme. Fundamentos de arqueología hidráulica andalusí*. Granada. Legado Andalusí.

Destacan los agrosistemas de Igualeja, del Nacimiento (Cartajima-Parauta), Júzcar, los de Alpanseque (Foncal, Huertos, Pozancón, Alfaguaras), y Balastar (Faraján).

En Alpanseque, como se ha apuntado, se sitúan espacios irrigados sobre los travertinos; el primero, en las cercanías del pueblo, se distribuye en una plataforma mayor, y bancales hacia el arroyo de Las Alfaguaras. Más interés tiene el agrosistema de *Los Huertos*<sup>21</sup>. Estas explotaciones se sitúan al oeste de la población, con un entramado escalonado de bancales que descansan finalmente en una plataforma más extensa, ya cerca de la confluencia del Foncal y el Nacimiento con el Gorgote. El sistema se basa en una gran alberca oblonga y una acequia común que han de cuidar los regantes. Se llena de noche, y desde las 12 del día hasta las 4 de la tarde, por tanto, los riegos se realizaban en las horas intermedias, con turnos por horas y días, y tandas que se establecían entre el rebose de la alberca, domingo, huertas *de arriba*, el lunes y martes para las *huertas chicas*, y las grandes toda la semana. Todo ello jalonado con dos molinos y una *molineta*. Desde hace una década, los turnos y tandas han desaparecido, como el Alcalde del Agua, pues apenas quedan explotaciones y el agua se deja correr sin más.

En Igualeja existe comunidad de regantes, pues el número de explotaciones es considerable. Hasta tres acequias, dos de ellas parten del mismo nacimiento, mediante estanques, reparten las aguas por la margen derecha, en los sitios de *Benajarín*, *Las Huertas* y *Los Huertos*, y en la izquierda, en *La Noguera* y *Los Huertos*.<sup>22</sup>

En Pujerra existe, mal que bien, una acequia que recorre 700 m, desde una toma en el arroyo de Bolage hasta el lugar de Bentomiz. Existen dos albercas colectivas, pero son más numerosas las privadas, más pequeñas, y bastante recientes.

El más notable de estos espacios, y sin duda el mejor conservado, es el de Faraján, que presenta una gran plataforma cultivada intensamente con huertos y arboledas cercados, alguna casa dispersa, y bajo este espacio un doble conjunto de bancales inscritos entre las curvas de nivel, incluso con algún molino intercalado, acompañados por el sonido y el frescor permanente de dos *chorreras* o cascadas, con sendas caídas superiores a los veinte metros, que precipitan los sobrantes. La delicada, minuciosa y laboriosa configuración de este policultivo, compartimentado hasta el microfundismo, muestra la necesidad de una organización previa, que debió salir de alguna autoridad clánica o local, hecho constatado en otros espacios similares.<sup>23</sup> Los turnos se establecieron con prioridad para los hortelanos de la plataforma superior, y el sobrante para los de los bancales de abajo; las tandas, según la superficie de riego. Las arboledas se resumen en un nutrido policultivo mediterráneo con huertos de hortalizas, ciruelos, higueras, nogales, cerezos, membrillos, nísperos, granados, caquis y, sobre todo, cítricos.

La organización del espacio en los travertinos del Alto Genal se basa tanto en la mayor abundancia de caudales como en la más favorable disposición topográfica gracias a las plataformas. Por ello el sistema reviste mayor complejidad, toda vez que las aguas surten de un gran manantial común a numerosas explotaciones. Aquí puede ocurrir que no haga falta almacenamiento, pues con la acequia principal basta. Entonces es preciso reglamentar los turnos y las tandas, y regularizar el mantenimiento de las infraestructuras. Normalmente, el agua va transcurriendo

---

<sup>21</sup> Ordóñez Vergara, P. (2011) *El inventario del patrimonio cultural del Valle del Genal*. Ronda. CEDER.

<sup>22</sup> Ordóñez, Op. Cit.

<sup>23</sup> Barceló M. et al. Op.cit.

desde las plataformas superiores a las inferiores en los travertinos, mientras que en las laderas se distribuye por semanas en cada pago, con tandas proporcionales al tamaño o tipo de explotación. Las acequias más complejas se dan en los casos de la *Acequia Larga* de Júcar (alto Genal), lo más parecido a una “acequia de careo” alpujarreña, sólo que aquí el agua no procede de los neveros, sino de una gran surgencia a nivel superior: de la “Sima del Diablo” (Río del Riachuelo) se desliza a partir de un pequeño azud a 500 m de altura durante 3´4 km, transportando caudal río abajo hasta la toma de *Charco Verde*, ya en el cauce principal, para regar las huertas y choperas. Una menor, la de *Los Bancales* (700 m), parte de una toma debajo de un sistema de molinos, a la izquierda de la corriente del Riachuelo, y una tercera hasta *Vega Larga*. Debemos citar también la antigua Acequia de Chúcar, en Faraján, que distribuiría caudales de los arroyos del Jardón. Caso parecido se da en Parauta, donde la toma del molino del Real se hacía cerca del pueblo, a 800 m de altura, según nos contaron unos campesinos del lugar, y que nos confirmaron la abundancia de aguas de aquel sistema. En todos estos espacios, y para solucionar los conflictos, o evitarlos, los campesinos nombraban a un Alcalde del Agua.

En las pequeñas vertientes del Genal Medio y Bajo no existen explotaciones de esta índole. A expensas del pequeño acuífero Benadalid-Gaucín, que surge del contacto con las calizas pretriásicas, los esquistos y filitas Maláguides de la margen derecha, y de los que manan de otros contactos en el área de las peridotitas y los gneises y micaesquistos de la ladera izquierda, se construyeron, como islas en medio de las arboledas, pequeños terrazgos abancalados, a veces con anchuras insignificantes (incluso menos de dos metros), por lo general entre tres o cuatro y hasta doce terrazas, cuyo número dependía obviamente de la generosidad del manantial y el tamaño de la alberca. Este elemento estático, de forma redonda u oblonga, cúbica (lo más usual), es de tamaño variable (desde un metro cúbico hasta cuarenta, que es la mayor que hemos encontrado).

Hemos hallado alguna de estas explotaciones cuidadas de una manera admirable, como las de La Huertezuela (Benadalid), El Charco, Huerto de Los Condes y Los Bancales, en Benalauría, y otras similares en Benajamuz (Algatocín), Estercal, Benajarón, Monarda, Monardilla, Boyacos y El Higuérón, en Jubrique, Benestépar y Almarchal, en Genalguacil, etc.

Y en todos ellos, la alberca encalada, los árboles de sombra para amortiguar la evaporación, y las regaderas minuciosamente dispuestas para “refrescar” toda la tierra posible, con los *quebraderos* o pasos y los regajos o desniveles empedrados para evitar la torrencialidad y la ruptura, y flores, muchas flores por doquier, que estos campesinos disponen como adorno. La arboleda se disponen en los taludes (cerezos, higueras, granados, ciruelos), y cítricos en los alcorques o erillas del bancale, con algún tablar dedicado al huerto. No hemos encontrado restos de reglamentación en la administración del agua o arreglo de bancales, al tratarse de pequeñas explotaciones con manantial y alberca propios, a no ser en ciertos casos en que exista más de una explotación con una sola alberca: entonces el agua se reparte proporcionalmente, hecho que no suele aparecer regulado en las escrituras, aunque siempre se respete este derecho consuetudinario.

En las corrientes que atraviesan el pie de monte de Sierra Bermeja se establecieron numerosas terrazas, a partir de pequeños azudes que surten a varias explotaciones. Por la desigual topografía no podemos hablar de fondo de valle, salvo

en el río Almarchal o el Bajo Monarda, como veremos. Tales son los huertos de las vertientes del Guadarín, Rigerta, Monardilla, Estercal-Almarchal. En Monarda el agua se captaba del arroyo mediante azudes, y transcurría por una acequia de unos dos kilómetros. En el caso concreto del Estercal, un arroyo que baja desde las peridotitas de Sierra Bermeja, y con orientación muy similar a la del Genal, aparece un conjunto de huertos regados, casi pegados a la corriente, que captan las aguas con *albercones* o *azudes*, al menos cuatro existen aún, con policultivo arbóreo. En su entorno, además, se conservan restos de dispersión poblacional. Casos similares, aunque algo menores en extensión regada, se pueden hallar junto a las corrientes a la izquierda del Genal Medio: Benamaya, Veguetas, Benajamuz y Algatocín, principalmente.

## **2.2. Regadíos de fondo de vaguada.**

### **2.2.1. Fondo de valle del Guadiaro.**

En el Guadiaro existen espacios irrigados discontinuos en el tramo alto, y continuos en el medio, más frecuentes en la orilla izquierda. Ello se hizo posible por el ensanchamiento del fondo de valle, tras el episodio de Las Angosturas, una garganta situada al sur de Benaoján, hasta que, aguas abajo, las laderas vuelven a cerrarse en la espectacular Hoz de Las Buitreras. Ese gran espacio intermedio coincide plenamente con los términos municipales de Jimera, Cortes, Benadalid y Benalauría, donde la topografía permitió incluso el acrecentamiento de las terrazas naturales que, sin embargo, apenas ofrecen desnivel. Aquí las huertas fueron importantes, alguna de ellas de cierta entidad, como la de *El Médico* y aledañas, con tres casas y unas siete hectáreas. Gracias al ferrocarril, los productos tenían fácil salida. Pero en general son explotaciones pequeñas, con casa y cerca, en las que la molinería, a veces, y la ganadería estabulada eran complementos indispensables.

Destacaron los cultivos de manzanos y ciruelos, y cítricos en el sector de Jimera de Líbar. Todos entran en decadencia por la competencia de los riegos del Bajo Guadiaro y los de los grandes ríos peninsulares, de manera que han sido sustituidos por otros destinados al autoconsumo, forrajeras, nogaleras y chopos maderables. En Jimera se conservan amplias huertas en la orilla izquierda, a base de cítricos, sustituidos en gran medida por plantaciones de nogales. No quedan, al menos no los hemos hallado, restos de caces, y sí se ven los entramados de gomas y tubos, que han sustituido al riego tradicional por gravedad. También se conservan algunas de la margen derecha, aquí con cítricos, por la mejor orientación.

En el resto, las casas y las cercas están derruidas, y se ven los caces aterrados, los árboles desaparecidos. En otros casos la tierra se ha vendido a gentes foráneas como esparcimiento y segunda residencia: fenece así una cultura, una forma de vida, sustituida casi siempre por usos poco acordes con el medio, y por construcciones bastardas que han empobrecido el paisaje.

Los sistemas de riego de las que subsisten en las huertas transdorsalianas se basan igualmente en la represas y caces, con irrigación por gravedad. La única reglamentación comunitaria consistía en el arreglo de los caces y del azud, antes de que lo hicieran de fábrica, con mano de obra proporcional al tamaño de las explotaciones. Gracias a la abundancia de los caudales, apenas si hubo que

reglamentar el uso del agua. De norte a sur, y en tierras de Cortes, Benadalid y Benalauría, los azudes se distribuyen así: el primer lugar *La Asperilla*, más abajo *El Chopo* y *La Pasada de Retamar*, cuyas aguas riegan la margen derecha del río. El azud de *El Casarón* riega en Benalauría desde las huertas del *Cortijo del Moro* hasta *Siete Puertas*. En los primeros se establecen, o se intenta, comunidades de regantes, con entubamientos y obras que han sido en parte subvencionadas, pero los resultados, a tenor de lo que indican los campesinos, no han mejorado lo anterior. En los riegos de Benalauría los acuerdos son entre las partes.<sup>24</sup>

### 2.2.2. Fondo de valle del Genal.

En lo que respecta al Valle del Genal, los regadíos se circunscribieron a la dualidad productiva molinería-huerto familiar, consistiendo éste en pequeños bancales por debajo de los azudes y caces, aunque en las zonas más abrigadas o en las terrazas naturales que propician los recodos se instalaron huertas de cítricos, las mayores en los cursos bajos del Genal y Almarchal, también asociadas a la molinería. El Almarchal presenta verdaderas huertas en el tramo medio y bajo, con hasta nueve azudes y dos molinos. El principal azud se instala en la junta de los arroyos Estercal-Quejigal con el del Algarrobo. De aquí parte una acequia, la de las *Veguetas*, hasta las explotaciones del fondo de valle: *Charco del Moral*, *Vegueta de Enmedio*, *Vegueta de Juan*. Más abajo otra captación lleva el agua hasta la *Vega de Los Almeceas*.<sup>25</sup>

En el Genal las huertas mayores se encuentran en las zonas abrigadas y abiertas del Havaral, y en el tramo medio y bajo, las más notables en el curso bajo, pues en el medio, o están ya desaparecidas o van sucumbiendo poco a poco al abandono. De las huertas más importantes destacamos en el tramo medio del río las de *La Máquina*, *Las Vegas* (Alpandeirol), *Gambillas*, *Alcantarilla*, *Barrancas*, *Quiroces* y *Máquina Quemada* (Benalauría), *Villarta* (Algatocín); en el curso bajo las de *Capellanía*, *San Juan*, *Cipreses* (Jubrique), *Blanco*, *Godoy*, *Recentón*, *Los Pepes*, *Zaharanes*, *Los Lobos*, *El zorro*, *Gamonal*, *El Capitán*, *Taponero* y *Badillo* (Benarrabá, Genalguacil, Gaucín).<sup>26</sup>

No existieron que sepamos, salvo en los arroyos donde el agua era más escasa, reglamentaciones ni organizaciones legales o consuetudinarias para regular los turnos y tandas. Cada explotación, por lo general, construía su propia azuda (*súa*, *toma*) y caz (*cao*, *cequia*), velaba por su mantenimiento durante el invierno, y la reparaba al comienzo del verano. Esa fragmentación del espacio explica el elevado y sorprendente número de represas en el Genal. En caso de varias explotaciones (casi siempre derivadas de particiones y compraventas), las labores se hacían entre todas las partes implicadas. Una modalidad que se repetía era llevar el agua a la orilla opuesta de la acequia principal, mediante pilares de piedra que sostenían unos “cajones” a modo de acueducto, generalmente hechos con madera de quejigo, muy resistente a la pudrición. Se construía esta infraestructura cuando la pendiente opuesta acusaba un desnivel imposible para la excavación de un caz. Finalmente, advertir que desde finales de los años 50 del pasado siglo comienzan a introducirse los primeros motores-bomba.

---

<sup>24</sup> García Vázquez, A. Com. Pers.

<sup>25</sup> Ordóñez, Op. Cit.

<sup>26</sup> Castillo Rodríguez, JA. (2002) *El Valle del Genal: paisajes, usos y formas de vida campesina*. CEDMA. Málaga.

Este hecho acrecentó la superficie, pues permitió la construcción de tablas más arriba de la acequia, mediante la instalación de una albercón en la parte superior del sistema.

El terrazgo se dedicaba casi por completo a la producción de cítricos, reservando algunos tablares para el huerto familiar en verano, o la siembra de patatas en invierno. No obstante, en las orillas del caz, cuando las paredes de éste no fuesen de fábrica o excavadas en la pura roca, caso frecuente, se plantaban un sinnúmero de árboles que no son sino una muestra, como ocurría con los taludes de las terrazas en las laderas, de la necesidad de autoabastecimiento del campesino: granados, ciruelos, cerezos, nísperos, kakis y membrillos jalonan frecuentemente estos caces.<sup>27</sup>

Conclusión: Estos agrosistemas descritos, tan irrelevantes desde un punto de vista economicista-cuantitativo, como se ha dicho, son un importante referente paisajístico, son memoria, son cultura. Pero como nos advierte el profesor Barceló al referirse a ellos, "...estamos en trance de no poder conservar la vieja y arrebatada herencia. Estamos, incluso, perdiendo los paraísos perdidos".

Nada más desolador para el investigador o el visitante respetuoso que contemplar los viejos bancales aterrados, semidestruidos, sin árboles, las albercas reseca, el manantial perdido. Nada como esas huertas junto al río donde unos pocos árboles, milagrosa y heroicamente, se aferran a la tierra abandonada y al agua improbable. Y sin embargo, se mueve. Campesinos de retiro, a tiempo parcial, neorrurales y las crisis de empleo mantienen alguno de estos espacios y usos. ¿Habría una componente atávica en estos comportamientos? ¿No es el recuerdo de lo fue su tierra esa memoria que hemos reivindicado, y que en ellos permanece casi intacta? Hemos comprobado alguno de estos extremos cuando los hemos visto, tras el trabajo que les sustenta, acudir por las tardes a su cita diaria con su pequeño tablar, preparar la tierra con la labra, disponer las almácigas, podar, injertar, regar, recolectar, reparar, sustituir, replantar, en un trabajo sin fin. Tal vez no sea ésta la solución para la supervivencia de estos espacios, y que finalmente la tiranía de los rendimientos sea más poderosa que el más fuerte de los atavismos, o puede que no. Como se ha dicho antes, en el concepto de sostenibilidad pueden además aparecer esos valores ambientales, esas cualidades, ahora demandadas, por lo que se podría pensar en una oferta in situ de comercio directo y justo, que compensarían los trabajos y los días de estos esforzados hortelanos. A ellas habría que añadir la contemplación amorosa de ese fragmento del paisaje, la tierra y el agua hermanadas por el hombre, por parte del visitante ocasional como valor añadido de este territorio.

Porque estos paisajes son, sin duda, huella imperecedera de un pasado no tan remoto, que ha conservado su alma y su memoria. Ibn Hayyay<sup>28</sup> (siglo XI) nos lo explica, a partir de una idea de continuidad de los espacios regados, incidiendo en esa idea de armonía que propicia la minuciosa organización de la tierra:

*Si quieres disponer de un huerto (bustan), escoge un lugar adecuado...que se halle en vecindad con las gentes para hacerles compañía, pues los*

---

<sup>27</sup> Castillo Rodríguez, J.A. 2000. "Policultivos irrigados en las laderas del Genal". *Jábega*.86: 82-91. CEDMA. Málaga.

<sup>28</sup> García Sánchez, E. *Cultivos y espacios irrigados en Al Andalus*, en: *Agricultura y regadío en Al Andalus*. Granada, 1996.

*huertos (basatin) más hermosos (ahsan), recreativos (anzah) y útiles (anfa) son los que están próximos.*

CODA:

Durante la elaboración de este artículo me detuve unos instantes junto a la alberca del huerto de Conde, en Benalauría. Estaba la tarde abrumada en verdes por la lluvia generosa de esta tardía primavera, lluvia que una vez más acudió a su cita con sus huellas circulares sobre las aguas tersas. Estaban los tablares dispuestos para recibir la inocente semilla de las almácigas, las acequias limpias, los árboles rebrotados. Un sinfín de flores naturales jalonaban la ladera desde donde el chorro surtía con su son monocorde y armónico. Era aquel un microcosmos donde todo sugería orden, armonía, frescor, colores, perfección, belleza. Pensé entonces si tal vez me encontraría yo en el paraíso, o quizá sería presa de algún artificio. En ese preciso momento pedí respetuosamente a Dios que se dignara mostrarme una alternativa.